

Competencias emocionales en futuros profesionales de Psicología

Emotional competencies in future psychology professionals

Raquel Suriá Martínez^{1*} , Juan Andrés Samaniego Gisbert² 
y Juan Carlos Navarro Ferris² 

¹ Universidad de Alicante, ² Centro de Salud Integral de Alicante

Resumen

En los últimos años, potenciar las competencias emocionales en los estudiantes es uno de los objetivos que ha cobrado interés en el ámbito educativo. Esto se acentúa más si la formación de los estudiantes tiene relación en el futuro con el desempeño profesional asociado con la interacción social, como sucede con profesiones pertenecientes a ciencias de la salud. Este es el caso de disciplinas como la Psicología, en la que las habilidades sociales y emocionales son esenciales para su buena práctica. Los objetivos de la investigación pretenden analizar las diferencias existentes entre estudiantes universitarios de la titulación de Psicología en inteligencia emocional; así como examinar si el sexo y la edad están relacionados con estas diferencias. Los participantes fueron 212 estudiantes universitarios de la titulación de Psicología a los que se les aplicó el TMMS-24 (2004), una escala de 24 ítems en formato tipo Likert de 5 puntos y compuesta por tres dimensiones (atención emocional, comprensión y reparación emocionales). Los análisis indicaron una inteligencia emocional moderada. Así mismo, se encontraron diferencias en estas competencias emocionales en función del sexo y la edad. Los resultados ponen de manifiesto diferencias entre los estudiantes en algunas dimensiones de la inteligencia emocional; así como diferencias entre sexos y según el grupo de edad en varias de estas dimensiones. Estos resultados se discuten, tanto en relación con las diferencias de edad como de sexo en los diferentes factores de inteligencia emocional.

Palabras clave: universitarios; competencias emocionales; psicología

* Autor de Correspondencia: Raquel Suriá Martínez. E-mail: raquel.suria@ua.es

Summary

In recent years, enhancing emotional skills in students is one of the goals that has gained interest in the educational field. This is greatest accentuated if student training is related in the future to the professional performance associated with social interaction, as is the case with professions belonging to health sciences. This is the case of disciplines such as Psychology, in which social and emotional skills are essential to your good practice. The objectives of the research are intended to analyze the differences between university students of the degree in Psychology in emotional intelligence; as well as examining whether sex and age are related to these differences. The participants were 212 unit students of the Psychology degree who were applied the TMMS-24 (2004), a scale of 24 items in 5-point Likert format and composed of three dimensions (emotional dimension, emotional understanding and emotional repair). Tests indicated moderate emotional intelligence. Similarly, differences were found in these emotional competencies based on sex and age. The results show differences between students in some dimensions of emotional intelligence; as well as differences between the sexes and according to the age group in several of these dimensions. These results are discussed, both in relation to age and gender differences in different emotional intelligence factors.

Keywords: higher education students; emotional competencias; psychology

INTRODUCCIÓN

Desde hace algunas décadas, el papel de potenciar la inteligencia emocional entre los estudiantes está cobrando relevancia en el contexto educativo. Esta es un de las metas necesarias entre los estudiantes universitarios para que sean capaces, estos futuros profesionales, de establecer relaciones interpersonales adecuadas y de las competencias necesarias para ejercer su labor profesional con éxito.

En este sentido, lo que hoy conocemos por inteligencia emocional, fue propuesto por primera vez por Mayer *et al.*, (1999); estos descubrieron que existía un tipo de inteligencia que se diferenciaba de las demás, que se caracterizaba: por la presencia de la habilidad para percibir, evaluar y expresar emociones; por la habilidad de comprender las emociones y poder identificarlas, así como por la habilidad para regular las emociones consiguiendo promover el crecimiento personal (Egido, 2018; Cazalla-Luna & Molero, 2014; Salovey, *et al.*, 1995).

Posteriormente fue Goleman el que popularizó el término Inteligencia Emocional (IE), destacando cinco competencias básicas: la identificación de las propias emociones (atención), la capacidad de regularlas (regulación), la capacidad de auto motivarse, el reconocimiento de las emociones en los demás y un mayor control de las relaciones con

los demás (comprensión). Es decir, Goleman nos dice, que esta Inteligencia Emocional, implica el control de las emociones y su adecuación al ambiente, pudiendo adaptarlas según objetivo o la situación, con un enfoque empático y conductas de liderazgo (Egido, 2018; Garrido & Talavera, 2017).

Por las características que estamos resaltando y tras revisar las investigaciones de los últimos 5 años, podemos destacar que son, numerosos los estudios que concluyen que las personas que tienen una mayor conciencia emocional tienen mayores habilidades para lidiar con los problemas emocionales y por ello experimentan un mayor bienestar (Fragoso-Luzuriaga, 2015; Pulido-Martos *et al.*, 2016).

Desde otro punto de vista y aunque sean escasos los estudios que analizan la relación entre la conducta agresiva y la inteligencia emocional, se puede destacar la investigación que realizaron Inglés *et al.*, (2015) y cuyos resultados indicaron que los adolescentes que puntuaron alto en agresividad física, hostilidad y en ira; puntuaron muy bajo en Inteligencia Emocional. Destacando que especialmente en población española, se obtienen resultados en este sentido.

También Alonso & Manso (2017), encontraron que las bajas puntuaciones en estas habilidades socioemocionales, está relacionada con la violencia de género y el maltrato; de forma que el fomento de la Inteligencia Emocional se puede convertir en una herramienta de prevención primaria, secundaria y terciaria.

En referencia a esto, diferentes organismos internacionales, se han hecho eco de estos descubrimientos; destacaremos el que la UNESCO y la OCDE, reconocen que para conseguir objetivos a nivel laboral, es necesaria una formación integral, tanto en conocimientos académicos, como en habilidades socio-afectivas; pues fomentando el desarrollo de la Inteligencia Emocional y las competencias emocionales en educación superior, se potencian las habilidades que conducen a esta población a desarrollarse como humanos plenos y trabajadores efectivos. Mediante el informe Delors (1994), la UNESCO propone cuatro pilares sobre los que desarrollar la educación para este siglo y son: aprender a conocer (basándose este pilar en la adquisición de conocimientos), aprender a hacer (no únicamente aprende a saber sino saber cómo hacerlo), aprender a convivir (aprender a vivir sin violencia y si saber solucionar los conflictos), y aprender a ser (este último pilar guarda relación con aprender a desarrollarse y a conocerse uno mismo como persona); estos dos últimos están muy relacionados con estas habilidades sociales y emocionales (*op cit.* Zabalza, 1994).

Basándonos en lo anterior y en los pilares de Delors (1994), la importancia de disponer en el ser humano de estas competencias emocionales, uno de los ámbitos prioritarios para su desarrollo y potenciación es el ámbito educativo, y más necesario aún resulta en estudios que guardan asociación con futuras profesiones relacionadas con la interacción social, como sucede con las ciencias sociales y ciencias de la salud.

En este sentido, una de las profesiones clave en las que cobra especial relevancia tener las habilidades y competencias emocionales adecuadas es la Psicología. Así, esta profesión se enmarca en un contexto lleno experiencias y prácticas en las que son comunes situaciones con una carga emocional muy intensa, y por tanto, necesario regular. En estas situaciones, hay que favorecer el bienestar del paciente, lo cual implica a menudo reducir la intensidad de las vivencias negativas y generar unas experiencias de carácter más positivo. Asimismo, se deben enfrentar a captar, comprender y regular las emociones en otras personas.

Por todo ello, explorar las competencias emocionales en los futuros profesionales de esa disciplina se convierte en uno de los focos de interés de este estudio, de cara a que los estudiantes sean capaces de regular su propio estado emocional, así como de comprender el estado emocional de los pacientes y finalmente, regular los sentimientos de esas experiencias negativas.

Al potenciar las facetas adaptativas de la personalidad y al ser estas las que nos permiten autorregularnos y adaptarnos a las situaciones que durante toda nuestra vida nos vamos a ir encontrando, la inteligencia emocional se convierte en un factor determinante para conseguir un desarrollo evolutivo exitoso.

A partir de estas consideraciones, el objetivo de este estudio trata de examinar las competencias emocionales en un grupo de estudiantes de Psicología, en concreto los objetivos son los siguientes:

1. Explorar las diferentes dimensiones de inteligencia emocional entre estudiantes universitarios de la titulación de Psicología.
2. Comparar las puntuaciones medias en las dimensiones de inteligencia emocional de la muestra de estudio con las puntuaciones medias de la población normativa.
3. De forma paralela, se pretende examinar si existen diferencia en las puntuaciones medias en Inteligencia Emocional y sus dimensiones en función del sexo y la edad de los estudiantes.

MÉTODO

Participantes

La muestra está conformada por 212 estudiantes de Psicología de dos universidades de la provincia de Alicante (Elche) (Universidad Miguel Hernández y del centro asociado de la UNED (Elche). De ellos el 64,6% eran mujeres y el 35,4% eran hombres, con edad media de 22,34 (D.T= 7,02). De ellos, el 66,0%, estaban cursando 1º, el 22,6% cursaban 2º y el 11,3% estaban en el tercer curso.

Instrumentos

El cuestionario utilizado fue el Trait Meta-Mood Scale-24 (TMMS-24; Fernández-Berrocal *et al.*, 2004). Este instrumento es una adaptación española del cuestionario TMMS-48 elaborado por Salovey *et al.* (1995). Este instrumento se compone de 24 ítems, en formato tipo Likert de 5 puntos (1 = nada de acuerdo; 5 = totalmente de acuerdo). Mide tres factores o dimensiones: atención emocional, comprensión emocional y regulación emocional, conformados por 8 ítems cada dimensión. El criterio establecido para los rangos de IE entre los participantes, fue en función de tres terciles según la puntuación mínima (24) y máxima (124). De este modo, los valores que se encontraban entre 92 y 124 indicarían un elevado grado de inteligencia emocional; valores entre 58 -91, un nivel moderado de inteligencia emocional; y valores entre 24 y 57, escaso nivel de inteligencia emocional.

Procedimiento

La difusión del cuestionario fue online, en el enlace del cuestionario se informó sobre la investigación y se propuso la participación de aquellos estudiantes que quisieran colaborar de forma voluntaria y anónima a través de un anuncio vía *online* en el Campus de las universidades durante dos meses. En el encabezamiento del cuestionario se solicitaba la colaboración y se explicaban los objetivos del estudio, garantizando la confidencialidad y anonimato. El tiempo de aplicación fue aproximadamente de 10 minutos. Previo a ello, se obtuvo el consentimiento informado de los estudiantes de la investigación.

Análisis estadístico

Para hallar las comparaciones entre los participantes en inteligencia emocional y en sus tres dimensiones en función del sexo se utilizó la *t* de *Student*. Con respecto a la inteligencia emocional según la edad se utilizó la prueba ANOVA. Previamente a esto, se comprobó que se cumplían los supuestos de homocedasticidad de varianza, normalidad de las distribuciones e independencia de variables.

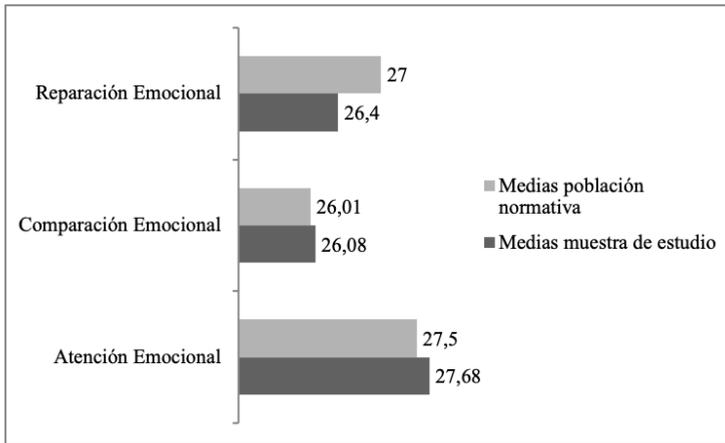
RESULTADOS

Dado que los objetivos son diferentes, se irán desglosando a continuación de manera independiente:

Con respecto al primer objetivo, y de manera general, los descriptivos medios indican que la muestra de participantes tiene niveles medios de Inteligencia Emocional tanto en Atención y Comprensión emocional como en reparación emocional, esto es, en las tres dimensiones de este constructo (Figura 1).

En relación con el segundo objetivo, y al atender a las puntuaciones medias de la muestra y compararlas con las puntuaciones medias de la población normativa observamos que no observan diferencias estadísticamente significativas.

Figura 1.
Inteligencia emocional en población normativa y muestra de estudio



Finalmente, en referencia al tercer objetivo, conocer los niveles de inteligencia emocional en los tres factores de IE en función del sexo, se observan diferencias entre los estudiantes según esta variable. Así, se reflejan diferencias estadísticamente significativas en la dimensión de Atención emocional, mostrándose superiores las mujeres en esta habilidad. Asimismo, se observan diferencias significativas en Comprensión emocional, siendo superior a media en las mujeres (Tabla1).

Tabla 1.
Inteligencia emocional según sexo

SEXO	Mujeres		Hombres		<i>p</i>
	<i>M</i>	<i>DT</i>	<i>M</i>	<i>DT</i>	
Atención	28,92	6,33	26,42	4,45	0,00
Comprensión	26,32	5,24	26,11	5,32	0,41
Reparación	25,99	4,58	27,02	5,25	0,85

Con respecto a estas competencias en función del grupo de edad, se observan diferencias estadísticamente significativas en la dimensión de Atención emocional y en Comprensión emocional, al comparar el grupo de menos edad (18-22) con el resto de grupos. De esta manera, los más jóvenes reflejaron más habilidad para comprender las emociones, así como para comprenderlas. Sin embargo, se observan mayores niveles de Reparación emocional en el grupo de más edad (28-32) (Tabla 2).

Tabla 2.
Inteligencia emocional según edad

EDAD	18-22		23-27		28-32		<i>p</i>
	<i>M</i>	<i>DT</i>	<i>M</i>	<i>DT</i>	<i>M</i>	<i>DT</i>	
Atención	27,42	4,32	26,67	4,35	26,94	6,21	0,96
Comprensión	26,99	5,22	25,99	4,46	28,05	4,45	0,02
Reparación	26,02	6,34	226,78	5,22	29,02	4,77	0,04

DISCUSION

En este trabajo estudio se analizan las competencias emocionales en los futuros profesionales de Psicología, puesto que esta disciplina se convierte en uno de los focos de interés de cara a que los estudiantes sean capaces de atender, comprender y regular su propio estado emocional, así como el de los demás. Sin duda alguna, la importancia de detectar y potenciar estas competencias en el contexto educativo cobra especial relevancia, puesto que es en ese contexto, previo a la labor profesional de estos futuros psicólogos, desde el que se pueden poner en marcha talleres para la mejora de esas habilidades y con ello, proporcionar a estos futuros profesionales las herramientas fundamentales para su desarrollo profesional eficaz.

Así, de manera general, los resultados reflejan que estos estudiantes se perciben con una capacidad emocional media.

Con respecto a las comparaciones de medias con la población normativa, no se observaron diferencias estadísticamente significativas en ninguna dimensión. No obstante, a nivel descriptivo si se refleja un nivel medio inferior en la muestra de estudio. Estos resultados sugieren que es importante que en un futuro se incida más, en talleres o programas formativos en el fomento de esta habilidad en estos estudiantes.

En relación con la inteligencia emocional el sexo y edad, si se han encontrado diferencias estadísticamente significativas al analizar estas competencias en función de las variables sociodemográficas analizadas en el estudio.

Así, al atender al sexo, se observa que las mujeres se perciben con mayor capacidad de Atención emocional, es decir, más capacidad para atender a las emociones, prestando más atención a las emociones propias.

Estos resultados coinciden con otros autores (Brackett *et al.*, 2004; Fernández-Berrocal *et al.*, 2001; Mayer *et al.*, 1999), que han evaluado la inteligencia emocional percibida, obteniéndose un mayor nivel medio de Atención emocional en las mujeres.

Posiblemente, estas diferencias puedan explicarse o apoyarse en la existencia de los estereotipos culturales. En este sentido, en la sociedad la mujer es proyectada como con mayores habilidades para atender y percibir las emociones, mientras que los hombres muestran más control emocional a la hora de expresar sentimientos. Estos estereotipos pueden influir en la forma en que se perciben a sí mismos (Furnham & Rawles, 1995).

En cuanto a la inteligencia emocional en función de los grupos de edad, los resultados nos indican que los estudiantes más jóvenes reflejan mayor capacidad para atender y comprender sus emociones y las de los demás.

Estos resultados corroboran los resultados obtenidos por Revuelta, (2006), en los cuales se observaron diferencias con generaciones más mayores. Esto podría ser explicado por las diferentes experiencias generacionales. Así, los estudiantes que forman parte del sistema educativo actual, está más enfocado a dedicar mayores esfuerzos a trabajar más las actitudes y valores que los sistemas educativos anteriores. Por otra parte, el hecho de que los estudiantes de más edad muestren mayores puntuaciones medias en Reparación emocional indica que la edad, la experiencia y la madurez sean buenas aliadas de la regulación de las emociones (Garrido & Talavera, 2017).

A pesar de la importancia de conocer las competencias emocionales entre los estudiantes, no se deben olvidar algunas de las limitaciones de este trabajo. La más importante radica en el método. Así, en ese estudio, se ha utilizado un instrumento de autoinforme para medir la inteligencia emocional. Sería interesante completar el estudio con un cuestionario observacional para ver si son los resultados similares, ya que el hecho de que los mismos participantes sean los que se autoevalúen puede sesgar y sobrestimar los resultados. Del mismo modo, el tamaño de la muestra es reducido, en futuras investigaciones sería aconsejable aumentar el número de participantes y generalizarlo a otros estudiantes de otras titulaciones de ciencias de la salud.

REFERENCIAS

Alonso, M. B. y Manso, J. M. M. (2017). Análisis de la inteligencia emocional en la violencia de género. *Electronic Journal of Research in Education Psychology*, 6(15), 475-500.

- Brackett, M. A., Mayer, J. D. y Warner, R. M. (2004). Emotional intelligence and its relation to everyday behaviour. *Personality and Individual Differences*, 36(6), 1387-1402.
- Cazalla-Luna, N. y Molero, D. (2014). Inteligencia emocional percibida, ansiedad y afectos en estudiantes universitarios. *Revista Española de Orientación y Psicopedagogía*, 25(3), 56-73.
- Egido, M. P. (2018). La psicologización de la educación: implicaciones pedagógicas de la inteligencia emocional y la psicología positiva. *Educación XXI*, 21(1), 303-320.
- Fernández-Berrocal, P., Extremera, N. y Ramos, N. (2004). Validity and reliability of the Spanish modified version of the Trait Meta-Mood Scale. *Psychological Reports*, 94, 751- 755.
- Fernández-Berrocal, P., Salovey, P., Vera, A., Ramos, N. y Extremera, N. (2001). Cultura, inteligencia emocional percibida y ajuste emocional: un estudio preliminar. *Revista electrónica de motivación y emoción*, 4, 1-15.
- Fragoso-Luzuriaga, R. (2015). Inteligencia emocional y competencias emocionales en educación superior; ¿un mismo concepto?. *Revista iberoamericana de educación superior*, 6(16), 110-125.
- Furnham, A. y Rawles, R. (1995). Sex differences in the estimation of intelligence. *Journal of Social Behavior and Personality*, 10(3), 741.
- Garrido, M. P. y Talavera, E. R. (2017). Estado de la investigación en España sobre Inteligencia Emocional en el ámbito educativo. *Electronic Journal of Research in Education Psychology*, 6(15), 401-420.
- Inglés, C. J., Torregrosa, M. S., García-Fernández, J. M., Martínez-Monteaquedo, M. C., Estévez, E. y Delgado, B. (2015). Conducta agresiva e inteligencia emocional en la adolescencia. *European Journal of Education and Psychology*, 7(1).
- Mayer, J. D., Caruso, D. R. y Salovey, P. (1999). Emotional intelligence meets traditional standards for an intelligence. *Intelligence*, 27(4), 267-298.
- Pulido-Martos, M., Augusto-Landa, J. M., & López-Zafra, E. (2016). Estudiantes de Enfermería en prácticas clínicas: el rol de la inteligencia emocional en los estresores ocupacionales y bienestar psicológico. *Index de Enfermería*, 25(3), 215-219.
- Reuelta, O. (2006). Inteligencia emocional percibida y optimismo disposicional en estudiantes universitarios. *Revista electrónica interuniversitaria de formación del profesorado*, 9(1), 2.
- Salovey, P., Mayer, J.D., Goldman, S., Turvey, C. y Palfai, T. (1995). Emotional attention, clarity, and repair: Exploring emotional intelligence using the Trait Mood Scale.

En J.W. Pennebaker (Ed.), *Emotion, disclosure and health* (pp.125-154). Washington DC: American Psychological Association.

Zabalza, A. (1994). *El camino hacia la Unión Económica y Monetaria: una perspectiva española*. Ministerio de Economía y Hacienda, Secretaría de Estado de Hacienda, Dirección General de Planificación.

Recibido: 10 de octubre de 2020

Aceptado: 05 de abril de 2021